

Concepción, 2 de Mayo de 1955.-

Señor
Enrique Campino Q.
SANTIAGO

Estimado amigo:

No sin cierta nostalgia he leído su afectuosa carta del 2 de Abril. Acuden a mi memoria de improviso, tantos recuerdos de aquellos años en que desempeñé la Dirección General y vuelvo a experimentar un profundo sentimiento de gratitud para con aquellas personas -- que como Ud., querían a la institución y la servían con gran interés y devoción y que colaboraron conmigo con lealtad y, hasta diría, amistad.

¡Qué pronto pasan los años, que corta es la vida cuando uno la mira hacia atrás.

No es que Ud. haya recorrido tanta o mucha o que le quede poco por delante (un delante que le deseo muy largo) pero es que resulta trágico que un hombre como Ud., queda decir que ha llegado ya al límite de sus servicios a una institución y que ésta pierda a un hombre de su calidad y con un tal capital de experiencia.

Bueno. Le deseo, no un descanso sino una estimulante nueva actividad y que siga cosechando los frutos de su capacidad y de su hombría de bien.

Un atento saludo de su affmo. amigo,

Ignacio González G.